

UNIVERSIDAD DE BARCELONA

FACULTAD DE BIOLOGIA

ESTRUCTURA MATRIMONIAL
DE LAS POBLACIONES
DE DOS VALLES PIRENAICOS

Memoria que para optar al
Grado de Doctor en Biología presenta
Domingo Isaac Toja Santillana.

Barcelona, Mayo de 1987

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA



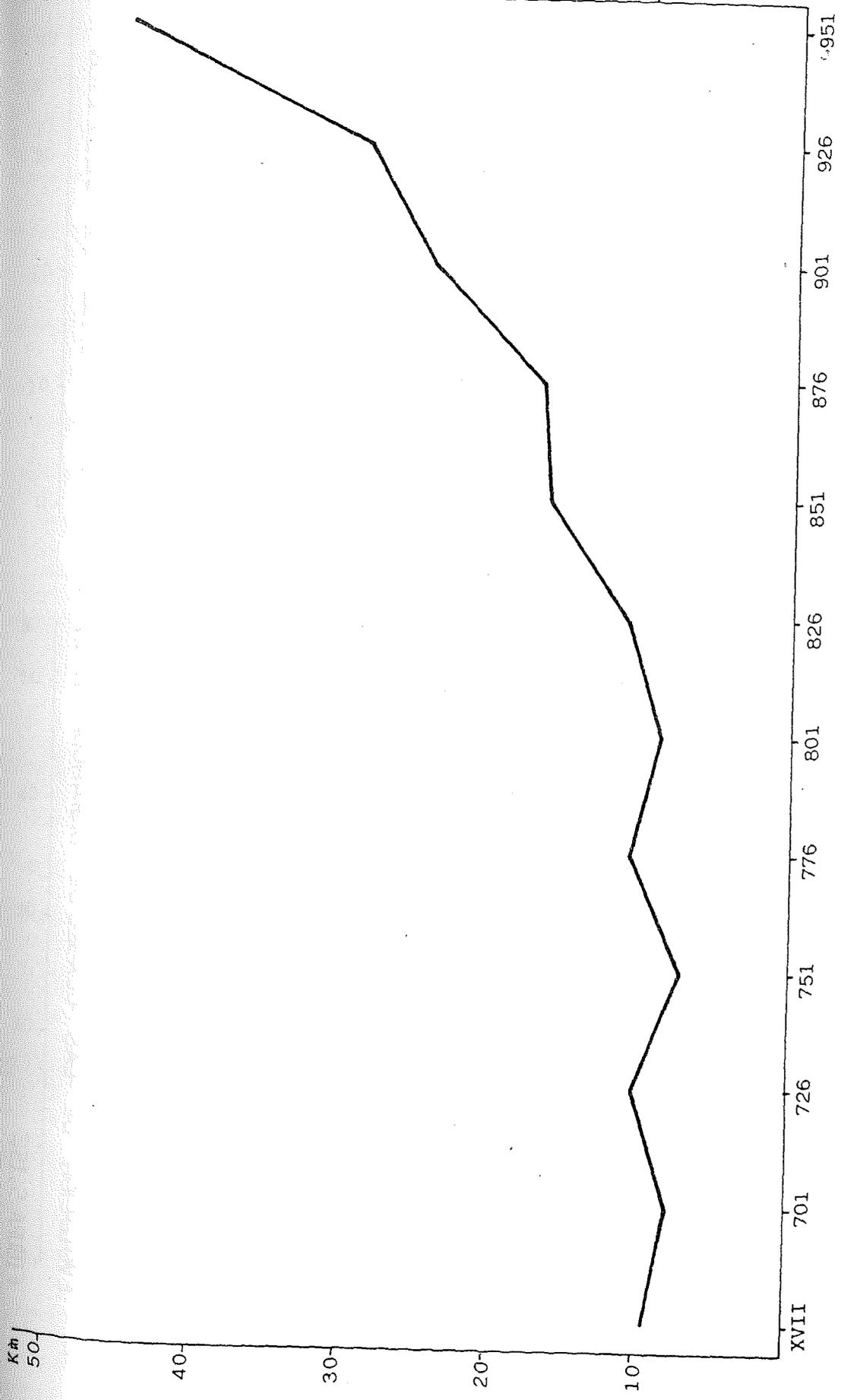
0700183252

5.B.5.a.- Evolución de las distancias intermaritales.

En el Cuadro 5.1 se puede ver un resumen de las distancias intermaritales agrupadas por clases de distancias y por períodos, con el cálculo de la distancia media para cada período y para el total. Dado el modo convencional con que se han calculado estas distancias medias, su valor comparativo debe ser considerado con precaución. De cualquier manera, no deja de ser un estimador de la verdadera distancia media, por lo que sirve perfectamente para comparar un período con otro (Figura 5.14) y, más adelante, las parroquias entre sí. Por otra parte, la agrupación en clases de distancias también tiene un valor comparativo, aunque en las representaciones (Figuras 5.15 y 5.16), para no darles una excesiva prolijidad, las seis clases que abarcan 5 km han sido agrupadas de dos en dos.

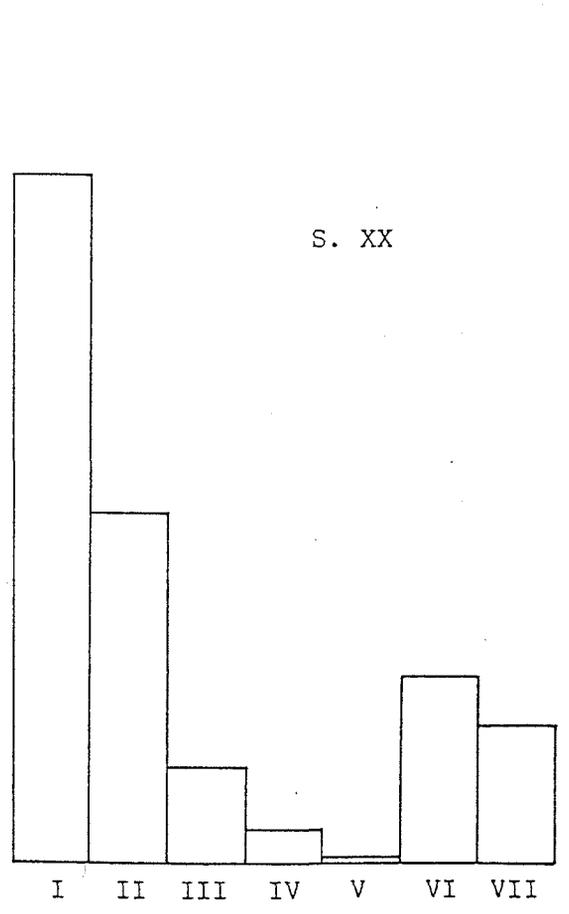
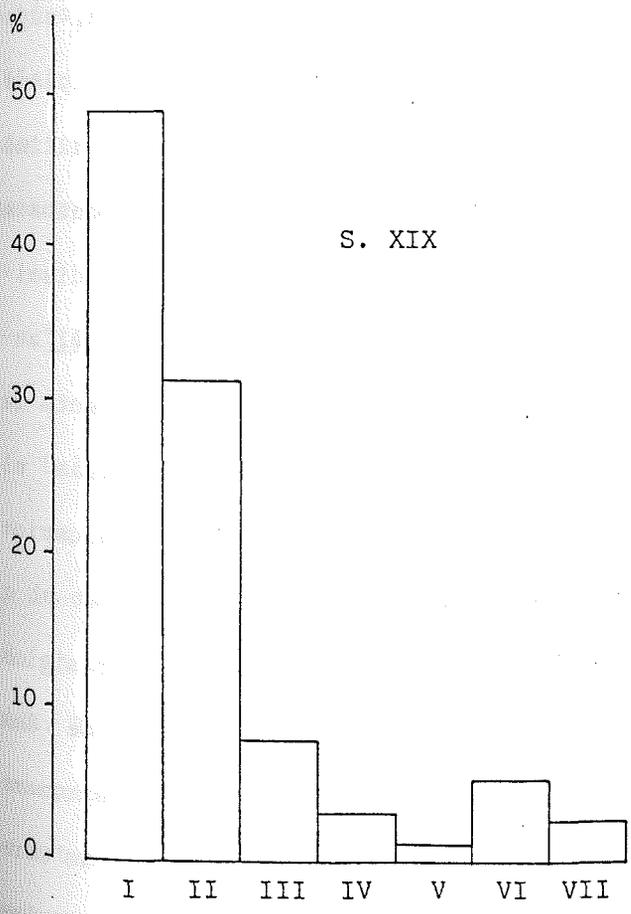
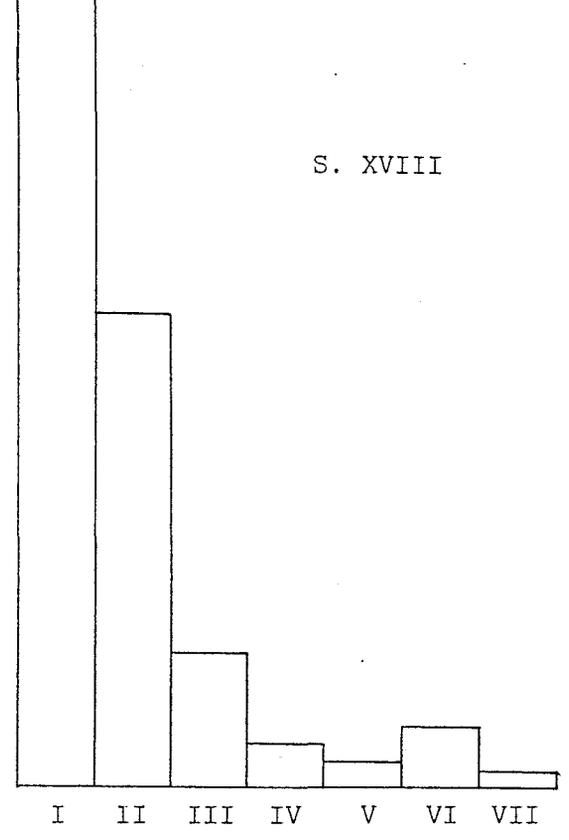
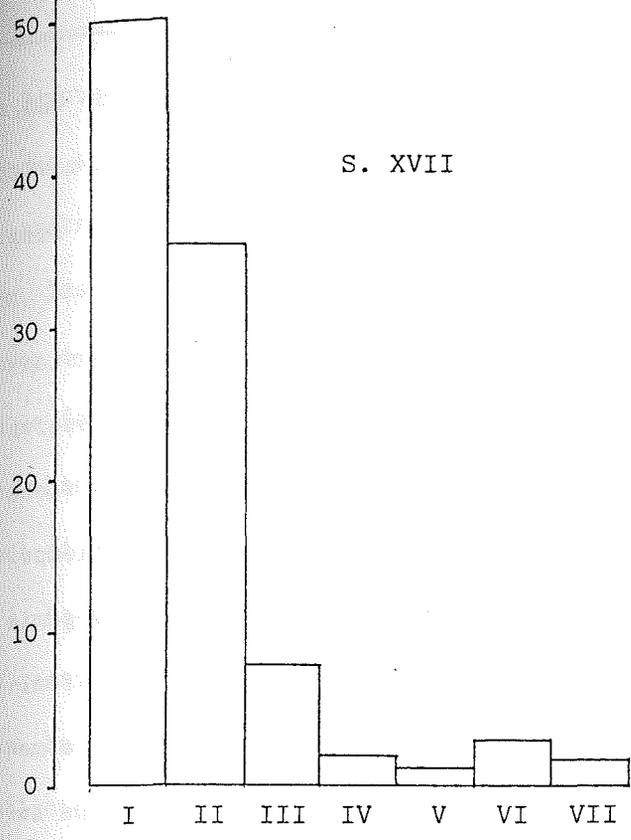
Llama la atención, antes de cualquier otro comentario, la elevada distancia media global, 14.63 Km; esta distancia equivale nada menos que a las cuatro quintas partes de la máxima distancia entre dos parroquias del Valle. Aún aceptando que esta distancia ha de verse influida por la elevada inmigración de los últimos períodos, no deja de ser un valor respetable. Incluso, si se considera el período con menor distancia media (el 751, con 7.1 Km), ésta resulta mayor que cualquiera de las distancias entre Ochagavía, Jaurrieta y Ezcároz, las mayores parroquias del Valle, con mucho más de la mitad de la población entre las tres (siempre teniendo en cuenta que los valores de distancias medias son estimas, dadas las convenciones aceptadas para su cálculo). La consecuencia que se puede sacar de estos datos es que la movilidad marital dentro del Salazar ha debido ser alta en todos los momentos de su historia.

La propia evolución de la distancia media por períodos corrobora las observaciones que se han hecho al hablar de la endogamia. En la Figura 5.14 puede comprobarse el crecimiento, casi exponencial de este carácter, aunque



EVOLUCIÓN DE LA DISTANCIA MEDIA ENTRE LAS PROCEDENCIAS DE LOS CONSORTES.

FIGURA 5.14.



I: 0 km. II: 0.1-10 km. III: 10.1-20 km. IV: 20.1-30 km.
 V: 30.1-60 km. VI: 60.1-100 km. VII: >100 km.

FIGURA 5.16.- DISTRIBUCIONES POR SIGLOS DE LAS CALSES DE DISTANCIAS MARITALES.

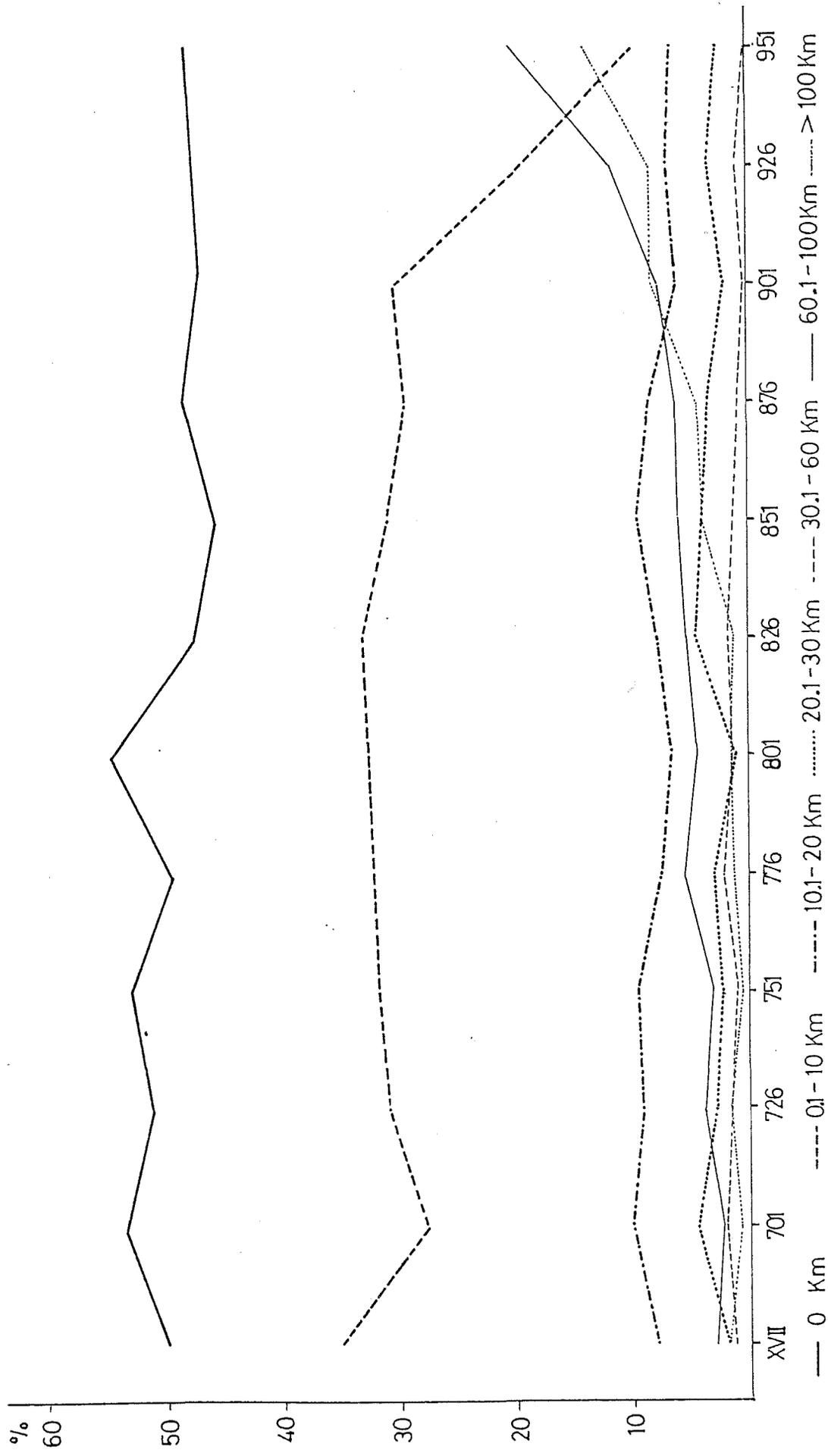
O	0.1-5		5.1-10		10.1-15		15.1-20		20.1-25		25.1-30		30.1-60		60.1-100		>100		TOTAL MEDIA			
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%				
XVII	218	49.8	93	21.2	60	13.7	14	3.2	20	4.6	7	1.6	1	0.2	5	1.2	13	3.0	7	1.6	438	9.28
701	226	53.5	64	15.2	51	12.1	17	4.0	25	5.9	17	4.0	2	0.5	8	1.9	9	2.1	3	0.7	422	7.84
726	261	50.9	92	17.9	64	12.5	25	4.9	21	4.1	11	2.1	3	0.6	8	1.6	20	3.9	8	1.6	513	10.29
751	362	52.7	134	19.5	82	11.9	31	4.5	33	4.8	11	1.6	3	0.4	6	0.9	22	3.2	3	0.4	687	7.10
776	366	49.2	147	19.8	91	12.2	29	3.1	31	4.2	15	2.0	5	0.7	16	2.1	42	5.6	8	1.1	744	10.63
801	389	54.3	131	18.3	101	14.1	16	2.2	30	4.2	3	0.4	3	0.4	5	0.7	30	4.2	8	1.1	716	8.64
826	398	47.3	148	17.6	127	15.1	38	4.5	25	3.0	23	2.7	14	1.7	15	1.8	44	5.2	10	1.2	842	11.09
851	378	45.3	126	15.1	130	15.6	46	5.5	32	3.8	26	3.1	5	0.6	11	1.3	50	6.0	30	3.6	834	16.37
876	361	48.2	114	15.2	104	13.9	37	4.9	24	3.2	21	2.8	4	0.5	5	0.7	46	6.1	33	4.4	749	17.01
901	290	46.8	97	15.6	89	14.3	15	2.4	21	3.4	11	1.8	-	---	1	0.2	47	7.6	49	7.9	620	24.70
926	225	47.4	53	11.2	38	8.0	19	4.0	13	2.7	13	2.7	2	0.4	2	0.4	70	11.7	40	8.4	475	29.01
951	98	48.0	12	5.9	7	3.4	8	3.9	5	2.4	4	2.0	1	0.5	-	---	41	20.1	28	13.7	207	45.42
TOT	3572	49.3	1211	16.7	944	13.0	286	3.9	280	3.9	162	2.2	43	0.6	82	1.1	434	6.0	227	3.1	7247	14.63

CUADRO 5.1.- Distribución por clases de las distancias marido-mujer y cálculo de las distancias medias.

se haya de advertir que este crecimiento se dispara a partir del período 826, confirmando la existencia de dos fases distintas en la evolución de la movilidad marital: los valores de los períodos anteriores al citado parecen ser, dentro de sus altibajos, bastante parejos.

La evolución de la distribución de los matrimonios por clases de distancias es muy reveladora del cambio en los patrones de movilidad: si se observa la Figura 5.15 se puede comprobar que, en realidad, sólo tres de las siete clases de distancias representadas presenta cambios sensibles con el tiempo. Evidentemente, la evolución de la clase de 0 km es igual a la de la endogamia a nivel parroquial, de cuya estabilidad ya se ha hablado. Los cambios realmente espectaculares se dan en la clase de 0.1-10 Km, la cual se reduce a menos de un tercio en los dos últimos períodos; en la de 60.1-100 Km, que aumenta de un modo casi constante a lo largo de todo el lapso estudiado, aunque acelera su crecimiento en el último siglo; y en la superior a 100 Km, cuyo oscilante crecimiento se inicia en el período 826. Esta última clase puede ser la responsable del enorme crecimiento de la distancia media en el último período, pues en el mismo pasa de representar el 8.4% de los matrimonios a ser el 13.7%. Una idea que se sigue de esta evolución es la de que la disminución de la clase de distancias hasta 10 Km no es una consecuencia del aumento de las clases de largas distancias, ni viceversa: más probablemente la disminución de aquélla sea una consecuencia del despoblamiento, mientras el aumento de éstas es consecuencia del incremento y mejora de las comunicaciones.

Si las distribuciones de clases de distancias se representan por siglos (Figura 5.16), y se comparan con las distribuciones de procedencia de los cónyuges (Figura 5.13), vuelve a hacerse patente un fenómeno que ya se comentó al tratar la tasa de inmigración: la relación entre la inmigración de corto alcance y la distancia. Esto se comprueba de la siguiente manera: las clases I, VI y VII de la Figura 5.16 son equivalentes a las clases I, V y VI de



EVOLUCIÓN DE LAS CLASES DE DISTANCIA INTERMARITAL EN EL VALLE DE SALAZAR

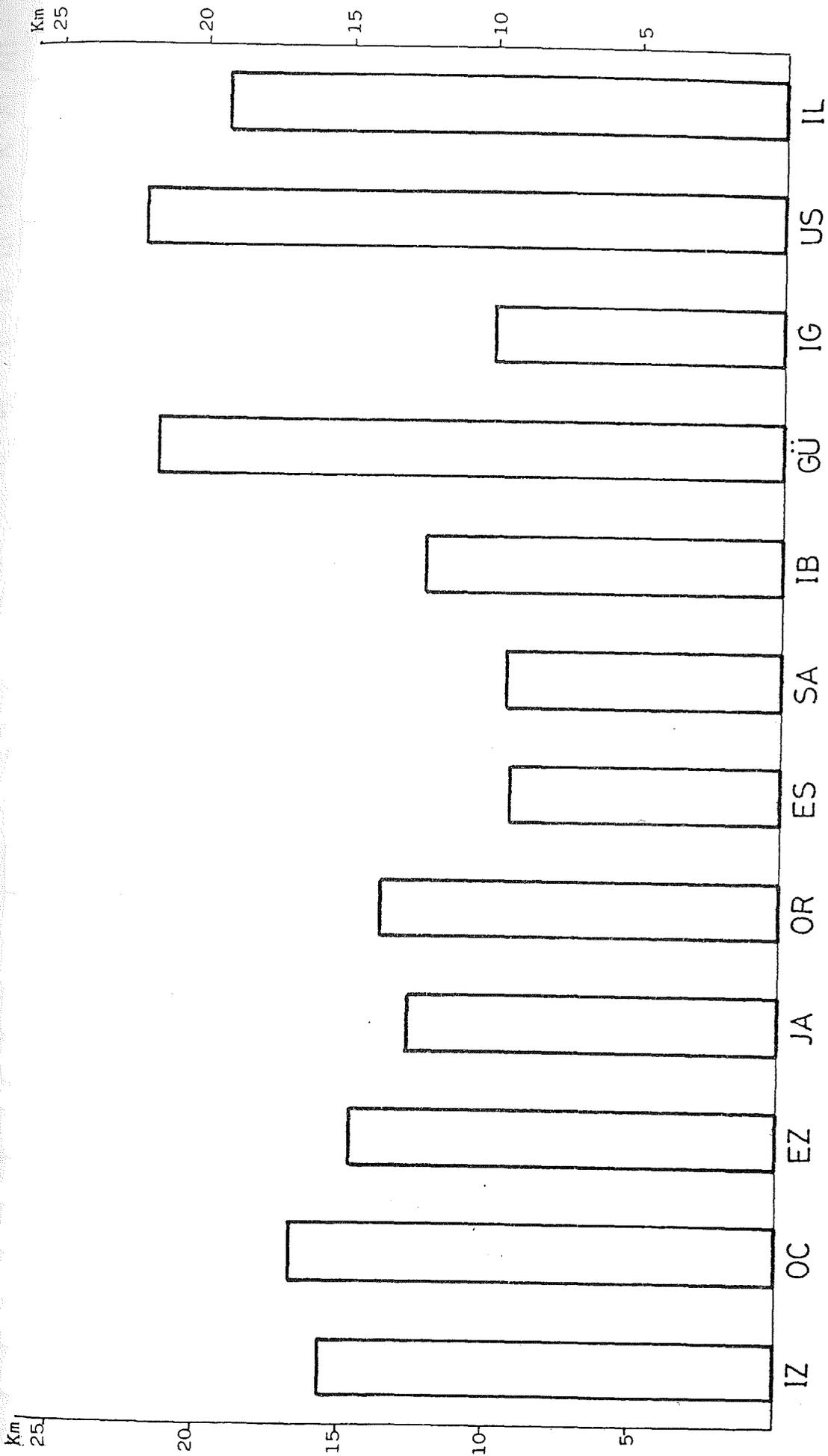
FIGURA 5.15.

la Figura 5.13; por lo tanto, las clases II, III, IV y V de aquélla corresponden a las II, III y IV de ésta. Ahora bien, mientras estas últimas clases presentan una distribución relativa no muy desequilibrada, no sucede lo mismo con las clases de distancias, en que se comprueba un fuerte desequilibrio a favor de las de menor distancia. La conclusión evidente es que la distancia es un factor fuertemente tenido en cuenta en las migraciones salacencas, y los habitantes del Salazar no dudan en buscar pareja fuera de los límites de éste si el desplazamiento implicado es de menor longitud.

La comparación de distancias con otras poblaciones se hace difícil, por la consideración metodológica expuesta y porque cálculos de este estilo se han hecho muy pocos en poblaciones de circunstancias comparables. Entre las poblaciones ibéricas la única referencia aceptable es la de los Nogales (Fuster, 1982) con distancias sensiblemente inferiores. Poblaciones no ibéricas de tipo rural (Abelson, 1978, 1979; Freire-Maia y Freire-Maia, 1962; Dodinval y Klein, 1962) muestran, para los períodos comparables, distancias también inferiores. Por el contrario, los resultados que para un medio urbano dan Küchemann et al. (1974) muestran valores comparables a los salacencos.

5.B.5.b.- Variaciones parroquiales de las distancias.

Del mismo modo que se ha hecho para los distintos períodos, en el Cuadro 5.m se presentan los datos equivalentes desglosados por parroquias. Con el fin de que la comparación entre las mismas sea más consistente no se han tomado en consideración los datos del Siglo XVII, que no existen para varias de ellas. Esta modificación ha repercutido en un ligero aumento de las distancias medias para aquellas parroquias que sí los tenían y para el total. Con los datos del Cuadro se han elaborado las Figuras 5.17 a 5.20. La primera muestra la distribución por parroquias de las distancias medias, mientras las otras reflejan las distribuciones de clases de distancias, codificadas del



DISTRIBUCIÓN POR PARROQUIAS DE LAS DISTANCIAS INTERMUNICIPALES MEDIAS.

FIGURA 5.17.

FIGURA 5.19.- DISTRIBUCIONES DE DISTANCIAS INTERMARTIALES POR PARROQUIAS.

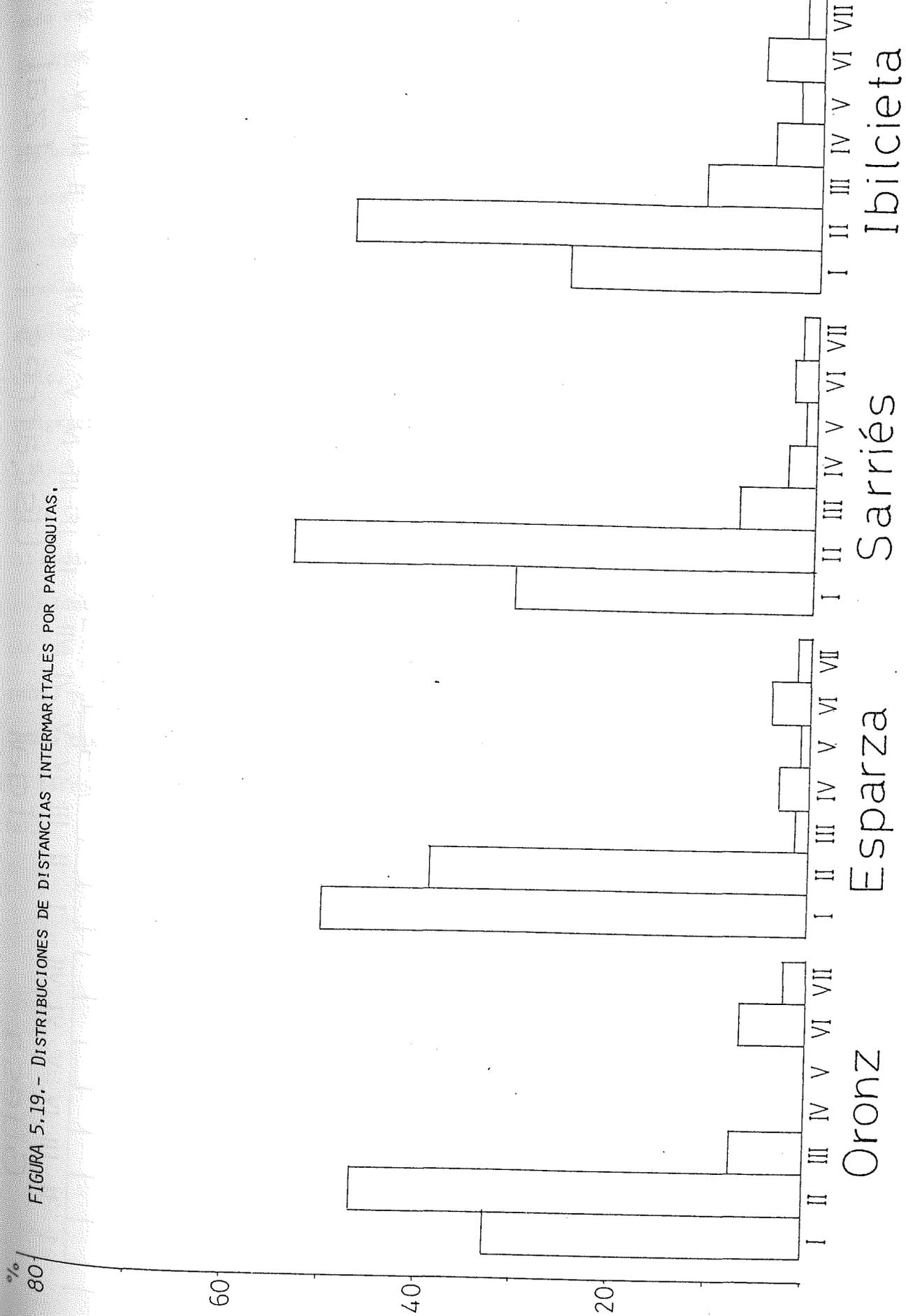
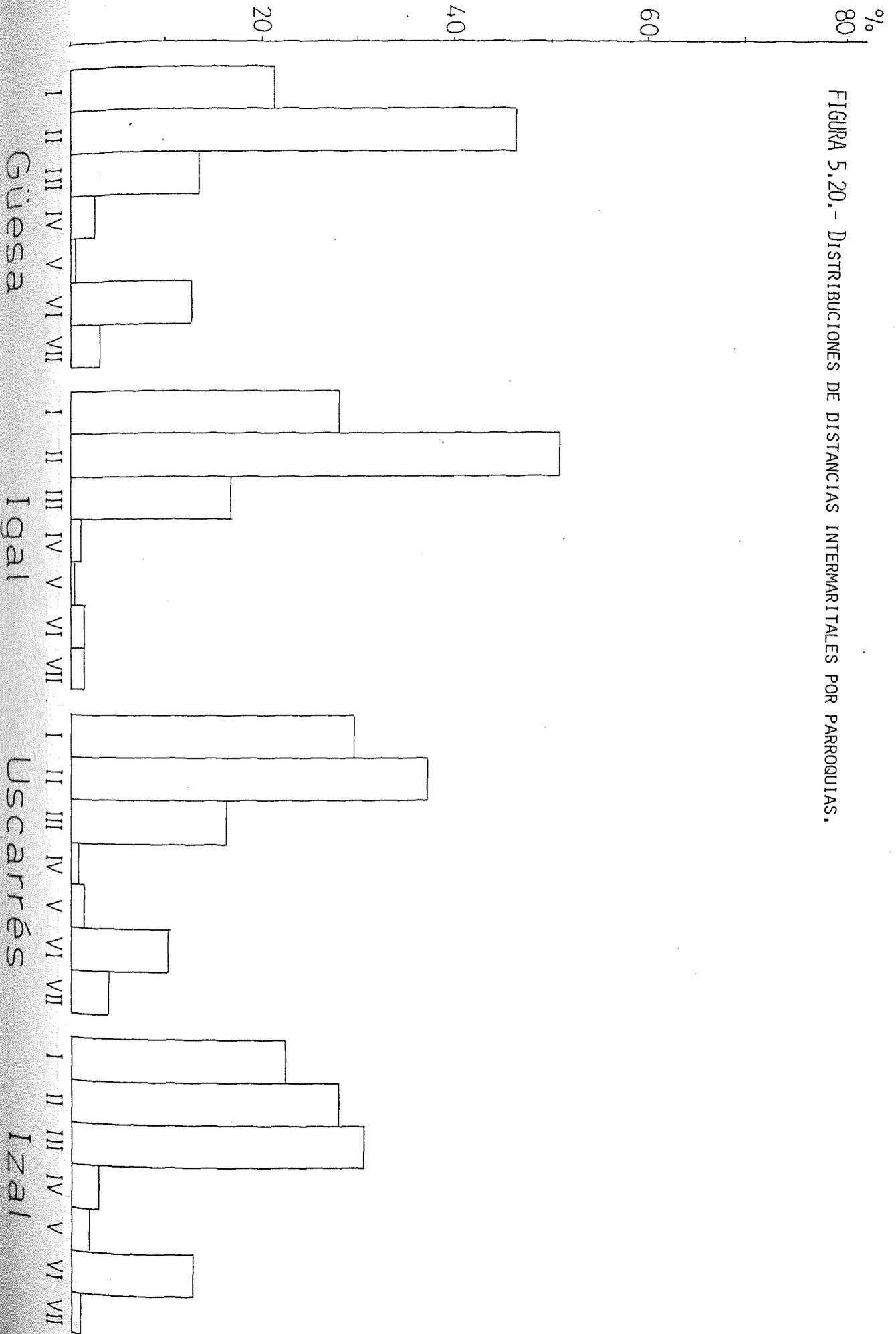


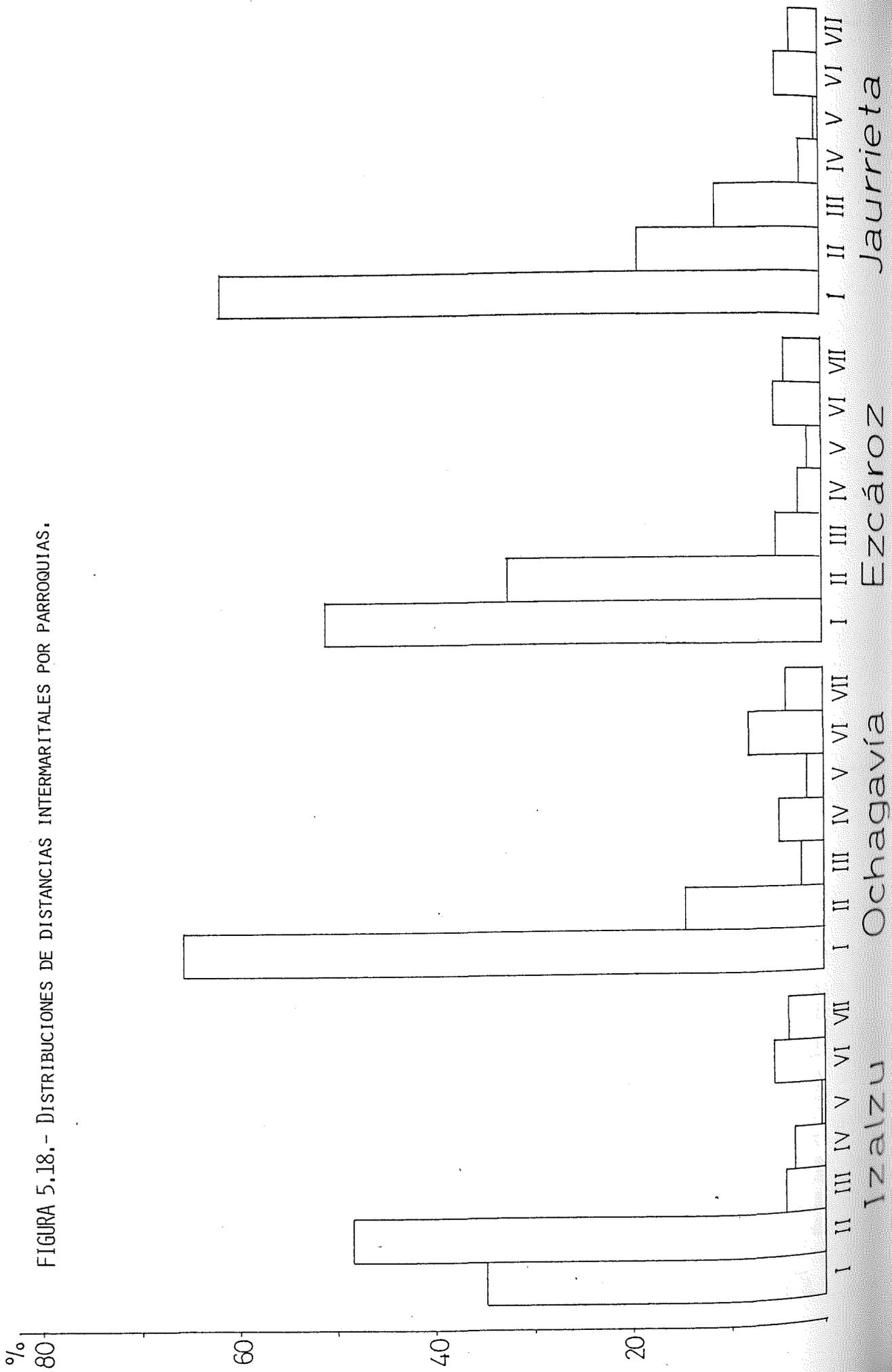
FIGURA 5.20.- DISTRIBUCIONES DE DISTANCIAS INTERMARTIALES POR PARROQUIAS.



	0		5.1-10		10.1-15		15.1-20		20.1-25		25.1-30		30.1-60		60.1-100		>100		TOTAL MEDIA			
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%				
IZ	127	34.7	121	33.1	56	15.3	5	1.4	10	2.7	2	0.5	10	2.7	1	0.3	20	5.5	14	3.8	366	15.65
OC	1341	65.4	212	10.3	79	3.9	20	1.0	30	1.5	91	4.4	5	0.2	35	1.7	158	7.7	78	3.8	2049	16.55
EZ	451	50.6	218	24.5	68	7.6	17	1.9	25	2.8	20	2.2	2	0.2	13	1.5	43	4.8	34	3.8	891	14.64
JA	591	61.4	43	4.5	136	14.1	35	3.6	67	7.0	5	0.5	14	1.4	2	0.2	42	4.4	28	2.9	963	12.76
OR	74	32.9	69	30.7	36	16.0	9	4.0	8	3.6	9	4.0	-	---	-	---	15	6.7	5	2.2	225	13.76
ES	324	50.1	128	19.8	124	19.2	2	0.3	7	1.1	20	3.1	-	---	6	0.9	26	4.0	9	1.4	646	9.27
SA	64	30.8	63	30.3	49	23.6	14	6.7	2	1.0	5	2.4	1	0.5	2	1.0	5	2.4	3	1.4	208	9.44
IB	48	25.7	58	31.0	32	17.1	22	11.8	-	---	5	2.7	4	2.1	4	2.1	11	5.9	3	1.6	187	12.31
GU	49	21.4	39	17.0	67	29.3	26	11.3	5	2.2	1	0.4	5	2.2	1	0.4	29	12.7	7	3.1	229	21.56
IG	75	28.0	55	20.5	81	30.2	15	5.6	30	11.2	3	1.1	-	---	1	0.4	4	1.5	4	1.5	268	10.03
US	140	29.8	49	10.4	126	26.8	19	4.0	58	12.3	4	0.8	-	---	7	1.5	48	10.2	19	4.0	470	22.05
IZ	69	22.5	41	13.4	45	14.7	80	26.1	14	4.6	9	2.9	-	---	6	2.0	39	12.7	3	1.0	306	19.20
TOT	3353	49.2	1096	16.1	899	13.2	264	3.9	256	3.8	174	2.7	41	0.6	78	1.1	440	6.5	207	3.0	6808	15.04

CUADRO 5.m.- Distribución por clases de las distancias marido-mujer y cálculo de las distancias medias por parroquias. No se han utilizado los datos del S. XVII, para que la comparación entre parroquias resulte más solvente.

FIGURA 5.18.- DISTRIBUCIONES DE DISTANCIAS INTERMARTIALES POR PARROQUIAS.



modo expuesto (I=0 km, II=0.1-10 km, III=10.1-20 Km, IV=20.1-30 Km, V=30.1-60 Km, VI=60.1-100, VII>100 Km).

La distribución de distancias medias intermaritales por parroquias muestra una variación de rango bastante amplio, desde los 9.27 Km de Esparza hasta los 22.05 de Uscarrés. Esta distribución recuerda mucho la que ya se vio de las tasas de inmigración (Cuadro 5.h) y, de hecho, existe una fortísima correlación positiva entre los dos parámetros ($r=0.84$), lo que no deja de ser absolutamente lógico. Pero no todas las inmigraciones son iguales, como se ha visto, y la mayor relación entre inmigración y distancia marital se da con la inmigración del Resto de Navarra ($r=0.92$), cosa que se observa en las Figuras 5.18, 5.19 y 5.20, donde se advierte que las parroquias con mayor presencia de la Clase VI de distancias son las que presentan mayor distancia intermarital media.

También cabe observar la influencia de la endogamia en las distribuciones de clases de distancias: así, las poblaciones mayores (y de mayor endogamia) presentan un predominio de la clase I (0 Km), mientras las de menor tamaño tienen más desarrollada la clase II (hasta 10 Km), a excepción de Izal (la parroquia más aislada) en que la clase más frecuente es la III (10.1-20 Km).

5.C. MIGRACIONES INTERGENERACIONALES

Aunque las migraciones asociadas al matrimonio, expresadas como coincidencia, diferencia o distancia entre los lugares de matrimonio de los consortes, implican la mayor parte de los desplazamientos que los individuos realizan a lo largo de su vida (Küchemann et al., 1967; Harrison y Boyce, 1972), queda una parte residual de estos movimientos que no puede expresarse mediante aquéllas. Estos movimientos son los que transcurren entre el matrimonio y la muerte del individuo, y, naturalmente, los datos necesarios para conocerlos no pueden obtenerse de las partidas de matrimonio. Ahora bien, estas migraciones pueden desglosarse en dos partes: las inmediatamente posteriores al matrimonio, es decir, las que implican el traslado de la pareja casada a su residencia marital, y las ulteriores, por cambios en esta residencia debidos a cualesquiera presiones ambientales (Coleman, 1977). No es temerario afirmar que, en un ambiente socioeconómico como el salacenco, en el que la adscripción de la familia a la casa es una norma generalizada, los movimientos del primer tipo deben preponderar, con mucho, sobre los del segundo. En este sentido, se puede disponer de un indicio bastante fiable que permite estimar la magnitud de estas migraciones postmaritales: básicamente, el rasgo que caracteriza a una determinada localidad como residencia de un matrimonio es el hecho de que en tal localidad nacen los hijos de la pareja. Un matrimonio puede establecerse, tras la boda, en una localidad cualquiera, aunque las mayores probabilidades, sobre todo en una sociedad rural, son de que lo haga en la localidad de origen de uno de los cónyuges. Existen poblaciones donde es más frecuente que la residencia elegida sea la de origen del varón; esta tendencia recibe el nombre de patrilocalidad o virilocalidad. La tendencia opuesta recibe el nombre de matrilocalidad.

Por lo tanto, si se lleva a cabo un análisis migratorio por comparación de los orígenes de padres e hijos, y siempre admitiendo que los posibles movimientos efectuados por aquéllos después del nacimiento de éstos son tan escasos que pueden negligirse, puede tenerse una estima bastante fiable de los movimientos migratorios reales acaecidos en la población. Naturalmente, en el caso presente este análisis no es exhaustivo ni enteramente preciso, pues los pares de datos padres-hijos de que se dispone se refieren exclusivamente a los individuos que se casan y sus progenitores respectivos, lo cual quizá no sea una muestra representativa de la población.

Con el fin de intentar perfilar con la mayor exactitud el fenómeno de la migración asociada al matrimonio se han elaborado las matrices de procedencias cónyuges-progenitores, a las que se ha sometido a una explotación comparable a las matrices marido-mujer. Los datos registrados han permitido disponer de los siguientes pares de procedencias:

	MARIDO-PADRE	MARIDO-MADRE	MUJER-PADRE	MUJER-MADRE
S. XVII	19	18	19	19
S. XVIII	723	727	720	729
S. XIX	2960	2984	2988	3010
S. XX	698	705	714	724
TOTAL	4400	4434	4441	4482

5.C.1.- MATRICES CONSORTES-PROGENITORES

En los Cuadros 5.n a 5.q se recogen las matrices de procedencias de los consortes y sus respectivos progenitores. Las matrices por subcomarcas (Cuadro 5.q) se han representado en la Figura 5.21, mientras en las Figuras 5.22 y 5.23 se ha representado la composición relativa de la diagonal principal y de las filas de las matrices desglosadas por comarcas circundantes (en esta representación de las filas se ha omitido la casilla de coincidencia en el

	IZ	OC	EZ	JA	OR	ES	SA	IB	GÜ	IG	US	IZ	CC	RN	OP	TOTAL
IZ	157	64	10	3	1								6	4		245
OC	45	1029	11	15	1	6	2	1	3			1	65	14	16	1209
EZ	20	30	364	16	6	7	1				1		8	7	6	466
JA	5	23	4	436	7	9		2	2			8	22	2	3	523
OR		1	4	5	100	17	1	2	2	3			1	1	1	138
ES	5	6	6	17	4	277	7	10	3	2			8			345
SA		2	2		4	11	64	9	6	4	3	1	1			107
IB	4		3	4	8	6	12	63	1	2			1	2		106
GÜ	7	3		1	1		9		71	5	7		3	6		113
IG			2			4	13	6	1	59	2	2	7			96
US		3		1		3	3	7	3		116	9	14	2	1	162
IZ	1		1		5	2	2	1	4	3	5	80	12	2		118
CC		4	4	5	1	4	4	1		3	1	2	314	29	9	381
RN	2	8	1	1		1	1					1	12	214	6	247
OP	1												1	4	138	144
TOT	246	1174	412	504	138	347	119	102	96	81	135	104	475	287	180	4400

CUADRO 5.n.- Matriz de procedencias de los hombres que han contraído matrimonio en el Valle de Salazar (filas) y de sus padres (columnas).

	IZ	OC	EZ	JA	OR	ES	SA	IB	GÚ	IG	US	IZ	CC	RN	OP	TOTAL
IZ	175	47	8	3	1			5			1		6			246
OC	49	1102	13	27	1	10		2					13	9		1226
EZ	8	19	391	18	5	12	1			1			8	2	2	467
JA	5	22	14	450	5	17	1	2	1		2		2	2		523
OR	1	1	12	2	100	6	10						2		1	135
ES	4	5	8	9	9	284	4	13	1	3			5	3		348
SA		4	1	3		6	77	5		9		1		1		107
IB	4	2	11	1		14	5	64	2	2			1			106
GÚ		3	3	1	3	2	4	3	61	6	10	5	9	2		112
IG		1	3			5	5	4	1	73	1	1	2			96
US			1	1	1	6	9	2	5	10	96	10	18	1	2	162
IZ			2	6	1	5	2	4	5	3	6	68	14	2		118
CC	1	7	1	4	4	4	4	1	7	1	12	4	313	22	6	391
RN		8	1	2		1	1	2	1		1	2	25	204	4	252
OP		2	2										1	2	138	145
TOT	247	1223	471	527	130	372	123	107	84	108	129	91	419	250	153	4434

CUADRO 5.ñ.- Matriz de procedencias de los hombres que han contraído matrimonio en el Valle de Salazar (filas) y de sus madres (columnas).

	IZ	OC	EZ	JA	OR	ES	SA	IB	GÜ	IG	US	IZ	CC	RN	OP	TOTAL
IZ	166	75	10	3	2								11	3		270
OC	71	1239	20	19		9	1		1			2	47	29	13	1451
EZ	27	33	446	23	5	8		1		1	1	1	20	5	1	572
JA	4	28	16	483	6	9	1	5			1	1	23	7	5	589
OR	1	3	8	4	118	15	1	5	1	2		1	7	2		168
ES	5	4	7	6	5	276	4	25	4	1	1		7	2	1	348
SA		3	3		1	14	93	9	3	11	2	1	2			142
IB	3	1	2		3	10	10	75	3				3			110
GÜ	5	1		1			1		78	10	7	2	6	4		115
IG			1		2	7	20	9	7	71	3	7	9	1	1	138
US		2	2	1		2	6	7	7	2	149	4	17	4	4	207
IZ		3	1		5	1		5		1	4	72	25	2		119
CC	1	1		1		4	2	1	1		2		96	6	6	121
RN		4				1		1	1		1		2	50	2	62
OP		1							2						26	29
TOT	283	1398	516	541	147	356	139	143	108	99	171	91	275	115	59	4441

CUADRO 5.o.- Matriz de procedencias de las mujeres que han contraído matrimonio en el Valle de Salazar (filas) y de sus padres (columnas).

	IZ	OC	EZ	JA	OR	ES	SA	IB	GÜ	IG	US	IZ	CC	RN	OP	TOTAL
IZ	199	41	15	1	2	3		4			2		4			271
OC	53	1327	22	14	4	7					2	1	15	21		1466
EZ	8	29	491	21	8	12		3		1	3		3		2	580
JA	3	23	17	512	6	16	4	6		1	4		4	3		599
OR	4	1	12	10	119	6	7	2	2				1			164
ES	4	13	10	12	6	273	8	23		3			1	1		354
SA	1	3	6	1		12	98	6		13				1		141
IB	8	3	5	3	5	16	4	64	2				4			114
GÜ	1	2	3	2	4	5	4	2	55	12	14	2	7	3		116
IG		1	2		2	7	12	4	3	103	1		3			138
US		1		1	4	4	8	8	9	6	112	13	33	6	1	206
IZ		1	1	6	2	3	2	9	4	3	3	71	12	2		119
CC		11	1	1	5		1			2	3	2	86	7	4	123
RN	1	4		2				2		1			6	46		62
OP		1		2										1	25	29
TOT	282	1461	585	588	167	364	148	133	75	145	144	89	179	91	31	4482

CUADRO 5.p.- Matriz de procedencias de las mujeres que han contraído matrimonio en el Valle de Salazar (filas) y de sus madres (columnas).

MARIDO / PADRE:	OCHA	ERRA	ATAB	COVE	RENA	OTPR	TOTAL
OCHAGAVIA	1295	47	7	71	18	16	1454
ERRARTEA	90	1259	44	39	10	10	1472
ATABEA	20	58	573	38	12	1	702
C. VECINAS	4	14	11	314	29	9	381
R. NAVARRA	10	3	2	12	214	6	247
O. LUGARES	1			1	4	138	144
TOTAL	1420	1401	637	475	287	180	4400

MARIDO / MADRE:	OCHA	ERRA	ATAB	COVE	RENA	OTPR	TOTAL
OCHAGAVIA	1373	63	8	19	9		1472
ERRARTEA	65	1342	39	17	7	3	1473
ATABEA	14	76	559	44	6	2	701
C. VECINAS	8	13	29	313	22	6	391
R. NAVARRA	8	4	7	25	204	4	252
O. LUGARES	2	2		1	2	138	145
TOTAL	1470	1500	642	419	250	153	4434

MUJER / PADRE:	OCHA	ERRA	ATAB	COVE	RENA	OTPR	TOTAL
OCHAGAVIA	1551	63	4	58	32	13	1721
ERRARTEA	105	1435	57	57	16	7	1677
ATABEA	18	56	679	62	11	5	831
C. VECINAS	2	5	6	96	6	6	121
R. NAVARRA	4	1	3	2	50	2	62
O. LUGARES	1		2			26	29
TOTAL	1681	1560	751	275	115	59	4441

MUJER / MADRE:	OCHA	ERRA	ATAB	COVE	RENA	OTPR	TOTAL
OCHAGAVIA	1620	68	9	19	21		1737
ERRARTEA	85	1531	67	9	4	1	1697
ATABEA	21	94	647	59	12	1	834
C. VECINAS	11	7	8	86	7	4	123
R. NAVARRA	5	2	3	6	46		62
O. LUGARES	1			2	1	25	29
TOTAL	1743	1704	734	179	91	31	4482

CUADRO 5.q.- Matrices de procedencias consortes-progenitores. Los datos del Salazar están agrupados por subcomarcas.

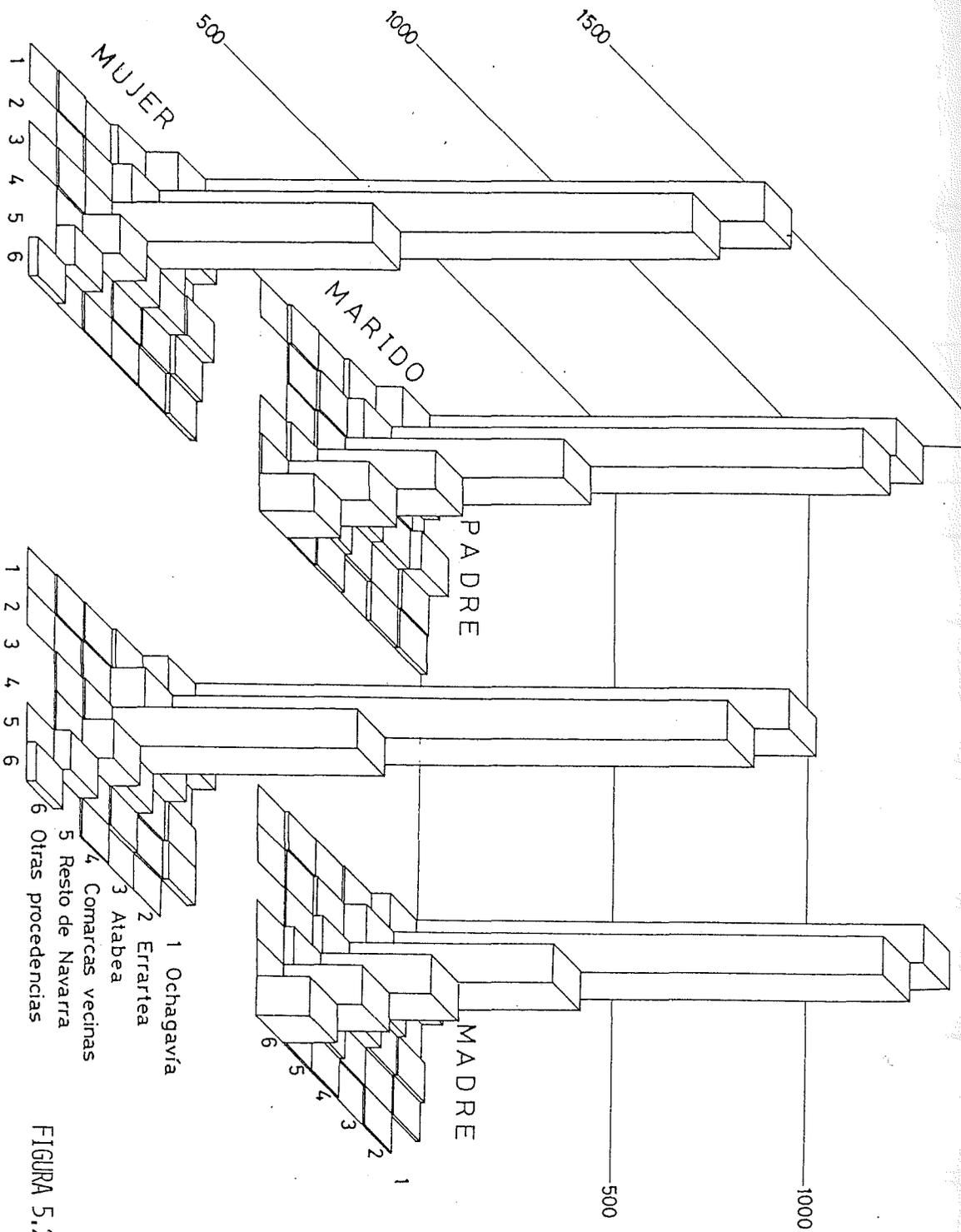


FIGURA 5.21.

Representación estereográfica de las matrices de procedencias cónyuges - progenitores.

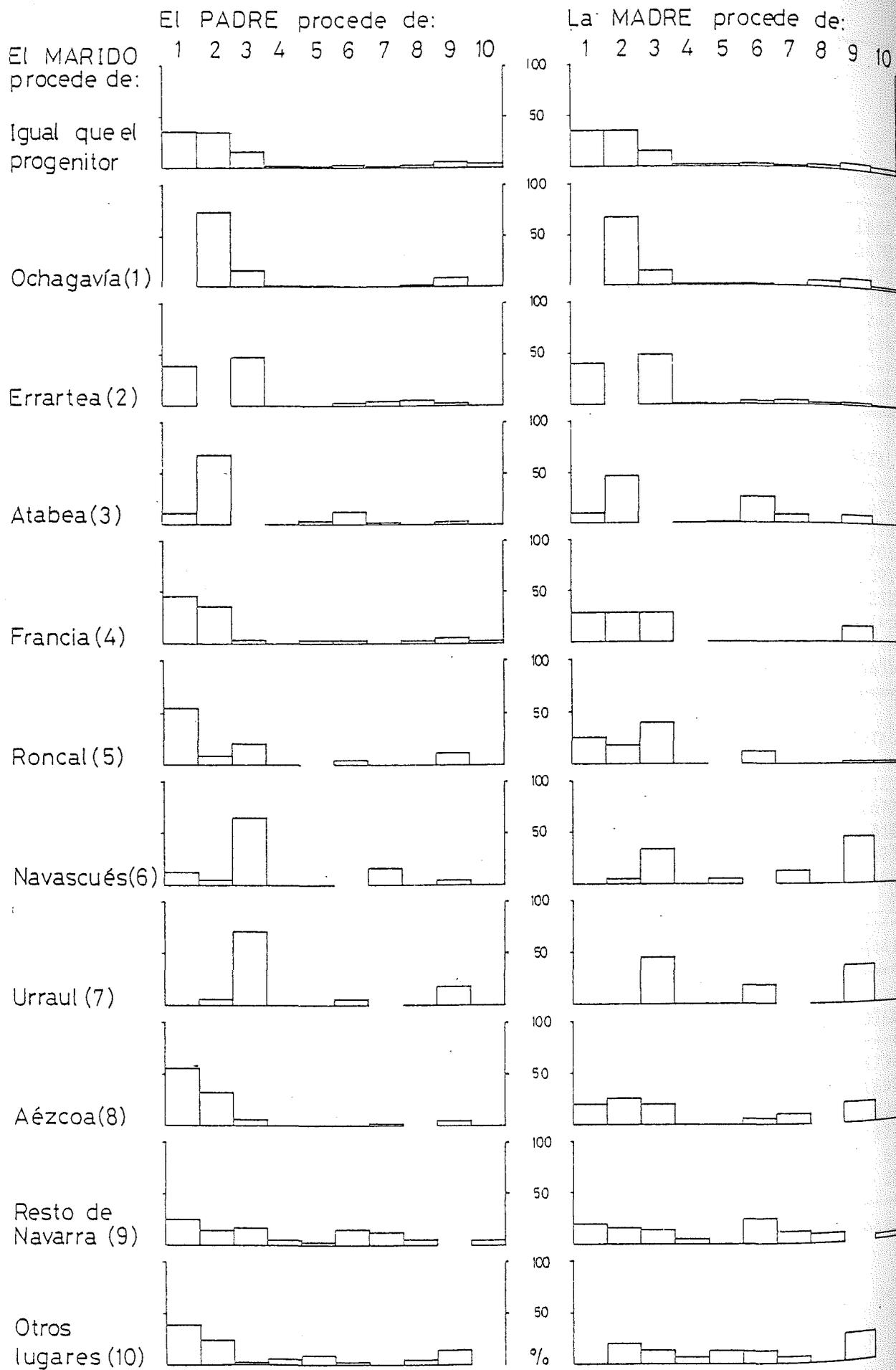


FIGURA 5.22.- DISTRIBUCIÓN DE LAS PROCEDENCIAS DE LOS PADRES DEL MARIDO, SEGÚN ORIGEN DE ÉSTE.

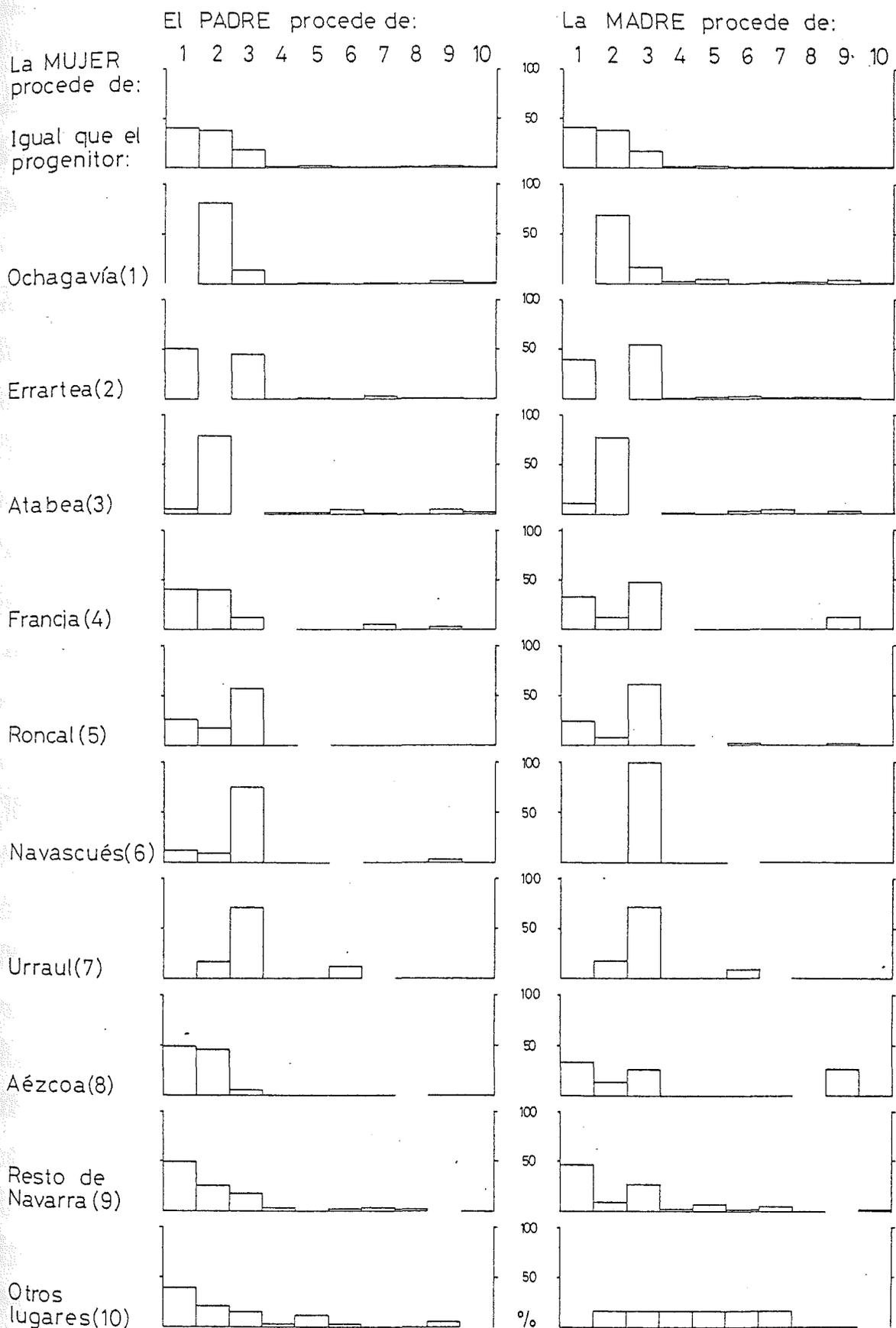


FIGURA 5.23.- DISTRIBUCIÓN DE LAS PROCEDENCIAS DE LOS PADRES DE LA MUJER, SEGÚN EL ORIGEN DE ÉSTA.

origen, ya reflejada en la diagonal principal). Los datos correspondientes a esta Figura se resumen en los Cuadros 5.r y 5.s.

Si se comparan las matrices tal como se ven en la Figura 5.21 con la equivalente para los cónyuges (Figura 5.2), una serie de detalles salta a la vista, demostrando las diferencias entre los movimientos inter e intrageneracionales.

El primero de estos detalles es el hecho de que las matrices consortes-progenitores son notablemente más simétricas que la marido-mujer, pues no existe en ellas el fuerte desequilibrio entre las filas y las columnas extrasalacencas que la hipermovilidad masculina provoca en la matriz marital. No quiere decir ésto que este fenómeno, generalmente extendido (Cavalli-Sforza y Bodmer, 1971), no deje su huella en las migraciones padres-hijos: puede comprobarse que las columnas correspondientes a procedencias de comarcas vecinas presentan casillas con valores elevados, particularmente en las matrices consortes-padre; pero estos valores no alcanzan una frecuencia relativa como la que se ve en la matriz marido-mujer. Este puede ser un buen argumento para justificar la idea de que la hipermovilidad masculina está ligada, sobre todo, a la costumbre de celebrar el matrimonio en la parroquia de la novia. Pero queda una hipermovilidad residual de los varones que se ha de justificar con la estructura socioeconómica de la población salacenca y, por extensión, pirenaica.

Otro punto que resalta en la comparación propuesta es la elevada "diagonalidad" de las matrices consortes-progenitores, como lo demuestra el porcentaje de coincidencia en el origen, que es de un 65.92% en las parejas casadas, y oscila entre el 86.40% en los pares mujer-padre y el 88.61% en los pares marido-madre (pasando por el 86.66% para marido-padre y el 88.24% para mujer-madre). Sin duda, estos altos valores de coincidencia implican una confirmación de la conjetura según la cual, los matrimonios tienden a establecerse en el lugar de nacimiento de uno de los cónyuges. Además, el escaso

ORIGEN MARIDO	O R I G E N					P A D R E				
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
IGUAL PADRE	34.0	33.6	15.1	1.3	1.2	2.2	.9	2.3	5.6	3.6
1.- OCHAGAVIA	--	72.0	16.0	.8	.8			1.6	8.0	.8
2.- ERRARTEA	38.5	--	47.5			2.5	4.1	4.9	2.5	
3.- ATABEA	10.9	68.7	--		3.1	12.5	1.6		3.1	
4.- FRANCIA	46.1	35.9	2.6	--	2.6	2.6		2.6	5.1	2.6
5.- RONCAL	54.2	8.3	20.8		--	4.2			12.5	
6.- NAVASCUÉS	12.0	4.0	64.0			--	16.0		4.0	
7.- URRUL		5.9	70.6			5.9	--		17.6	
8.- AEZCOA	56.1	31.8	6.1				1.5	--	4.5	
9.- RESTO NAV.	24.7	13.7	16.4	4.1	2.7	15.1	12.3	5.5	--	5.5
10.- OTROS	38.1	23.8	2.4	4.8	9.5	2.4		4.8	14.3	--

ORIGEN MARIDO	O R I G E N					M A D R E				
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
IGUAL MADRE	35.0	34.3	14.3	1.5	1.3	1.6	.8	2.4	5.2	3.5
1.- OCHAGAVIA	--	67.0	14.4	1.0	1.0	1.0		5.1	8.3	2.1
2.- ERRARTEA	39.9	--	48.1	.6		1.9	4.4	1.3	2.5	1.3
3.- ATABEA	9.6	47.0	--		1.2	25.3	8.4		8.4	
4.- FRANCIA	28.6	28.6	28.6	--					14.3	
5.- RONCAL	26.0	18.0	40.0		--	12.0			2.0	2.0
6.- NAVASCUÉS		4.2	33.3		4.2	--	12.5		45.8	
7.- URRUL			45.4			18.2	--		36.4	
8.- AEZCOA	20.0	25.0	20.0			5.0	10.0	--	20.0	
9.- RESTO NAV.	19.6	15.2	13.0	4.3		23.9	10.9	8.7	--	4.3
10.- OTROS		20.0	13.3	6.7	13.3	13.3	6.7		26.7	--

CUADRO 5.r.- Distribución en porcentajes de las procedencias de los maridos en función de las de sus progenitores.

ORIGEN MUJER	O R I G E N					P A D R E				
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	
IGUAL PADRE	40.5	37.4	17.7	.4	1.2	.2	.2	.3	1.3	
1.- OCHAGAVIA	--	80.8	13.8		.8		.8		3.1	
2.- ERRARTEA	50.4	--	44.8		.8		2.4	.8	.8	
3.- ATABEA	5.6	79.2	--	1.4	1.4	4.2	1.4		4.2	
4.- FRANCIA	40.5	40.5	11.9	--			4.8		2.4	
5.- RONCAL	26.1	17.4	56.5		--					
6.- NAVASCUÉS	12.5	9.4	75.0			--			3.1	
7.- URRUL		16.7	70.8			12.5	--			
8.- AEZCOA	49.2	46.0	4.8					--		
9.- RESTO NAV.	49.2	24.6	16.9	3.1		1.5	3.1	1.5	--	
10.- OTROS	39.4	21.2	15.1	3.0	12.1	3.0			6.1	

ORIGEN MUJER	O R I G E N					M A D R E				
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	
IGUAL MADRE	41.0	38.7	16.4	.4	1.1	.2	.1	.2	1.2	
1.- OCHAGAVIA	--	69.1	17.1	2.4	4.1		.8	1.6	4.1	
2.- ERRARTEA	39.3	--	54.3		.6	1.2	1.7	.6	1.2	
3.- ATABEA	10.3	77.0	--	1.1		3.4	4.6		3.4	
4.- FRANCIA	33.3	11.1	44.4	--					11.1	
5.- RONCAL	24.4	8.9	62.2		--	2.2			2.2	
6.- NAVASCUÉS			100.0			--				
7.- URRUL		18.2	72.7			9.1	--			
8.- AEZCOA	33.3	13.3	26.7					--	26.7	
9.- RESTO NAV.	46.7	8.9	26.7	2.2	6.7	2.2	4.4		--	
10.- OTROS		16.7	16.7	16.7	16.7	16.7	16.7			

CUADRO 5.s.- Distribución en porcentajes de las procedencias de las esposas en función de las de sus progenitores.

margen de variación de los porcentajes, unido al hecho de que los menores corresponden a las matrices cónyuges-padre, parecen implicar que no hay preferencia hacia la localidad del marido o de la mujer, es decir, que la población salacenco no es especialmente patrilocal o matrilocal. Este punto se comentará con más amplitud al hablar de las distancias.

El tercer detalle que revela la comparación es que el efecto de la contigüidad es mucho más aparente en las matrices cónyuges-progenitores que en la marido-mujer. Este efecto se revela en que las casillas más nutridas, fuera de la diagonal principal, corresponden, generalmente, a pares de orígenes contiguos. Como estas casillas se sitúan próximas a la diagonal principal el aspecto de acusada "diagonalidad" de las matrices cónyuges-progenitores queda aún más realzado.

Este efecto de contigüidad puede también apreciarse en el desarrollo de las matrices presentado en las Figuras 5.22 y 5.23. En ellas se observa que, cuando el cónyuge procede de una de las subcomarcas del Salazar o de alguna comarca vecina, las procedencias de sus progenitores se concentran en las entidades más próximas: por ejemplo, de los 96 pares registrados en que el consorte procede de Navascués, en 63 el progenitor procede de la subcomarca de Atabea, es decir, aproximadamente en dos terceras partes de los casos. Naturalmente, algunos de los valores de las filas son tan bajos que su reparto en casillas es aleatorio; pero todas las muestras más consistentes indican la misma tendencia a movimientos marcados por la contigüidad, o, por decirlo con otras palabras, del menor alcance posible.

Pero la característica más importante de las migraciones que se pone de manifiesto en estas Figuras es lo que puede llamarse "retorno genético", es decir, el hecho de que muchos individuos nacidos fuera del Salazar y que vienen a casarse en él, realmente no contribuyen a la renovación genética de la población, sino que traen de retorno genes originarios de la comarca. Así, de los 1986 pares registrados en que el consorte procede de fuera del Salazar,

en 890, es decir, en el 44.81% de los casos, su respectivo progenitor es salacenco. Este es un aspecto que, desde el punto de vista de las posibilidades de evolución debe ser tenido en cuenta pues implica que, en cada generación, la tasa de renovación genética queda reducida a poco más de la mitad. No cabe la menor duda de que este mecanismo ha servido para mantener el equilibrio entre las comarcas pirenaicas de Navarra y que es un factor más que debe ser asociado a la evidente estabilidad que ha presentado durante siglos el Valle de Salazar.

5.C.2.- DISTANCIAS DE MIGRACION INTERGENERACIONALES

Las distancias entre las procedencias de los consortes y de sus progenitores se han calculado y representado siguiendo las mismas pautas que se utilizaron para el cálculo de las distancias intermaritales. Los resultados de dichos cálculos se recogen en los Cuadros 5.t y 5.u.

Las distancias intergeneracionales, tal como se puede deducir de los razonamientos expuestos anteriormente, deben ser menores que las maritales; de hecho, en una población cerrada en que las migraciones fueran exclusivamente de causa matrimonial, el promedio de las distancias padres-hijos debiera ser exactamente la mitad que el promedio de las distancias intermaritales (Cavalli-Sforza y Bodmer, 1971). La realidad es que, en las poblaciones estudiadas, las distancias padres-hijos suelen ser menores que las marido-mujer, aunque se dan excepciones a esta regla (Imaizumi, 1977).

Sin embargo, las diferencias en el caso de la población salacenco son considerablemente mayores. La distancia media cónyuge-progenitor es de 4.37 Km, lo que no representa ni la tercera parte de la distancia media intermarital (14.63 Km). Las razones para este alejamiento de los valores teóricos son muy claras: la población salacenco no es una población cerrada (recuérdese la creciente tasa de inmigración) y los movimientos de los individuos que en

TIPO	0	0.1-5	5.1-10	10.1-15	15.1-20	20.1-25	25.1-30	30.1-60	60.1-100	>100	TOTAL	MEDIA										
N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N										
MA.PA.	3473	78.9	325	7.4	234	5.3	57	1.3	59	1.3	58	1.3	16	0.4	23	0.5	97	2.2	58	1.3	4400	6.01
MA.MA.	3579	80.7	329	7.4	253	5.7	54	1.2	58	1.3	35	0.8	5	0.1	6	0.1	90	2.0	22	0.5	4434	3.88
MU.PA.	3433	77.3	412	9.3	269	6.1	61	1.4	51	1.1	59	1.3	21	0.5	24	0.5	75	1.7	36	0.8	4441	4.70
MU.MA.	3579	79.8	378	8.4	301	6.7	46	1.0	71	1.6	18	0.4	4	0.1	14	0.3	61	1.4	10	0.2	4482	2.91
PROMEDIO	79.2		8.1		5.9		1.2		1.3		0.9		0.3		0.3		1.8		0.7		4.37	

MA.PA. = MARIDO-PADRE; MA.MA. = MARIDO-MADRE; MU.PA. = MUJER-PADRE; MU.MA. = MUJER-MADRE.

CUADRO 5.t.- Distribución por clases de las distancias cónyuge-progenitor y cálculo de las distancias medias, así como del promedio general.

DISTANCIA	S. XVII	S. XVIII	S. XIX	S. XX
MARIDO-PADRE	11.58	2.72	6.18	8.56
MARIDO-MADRE	10.28	1.45	3.96	5.86
MUJER-PADRE	2.37	2.46	4.46	8.06
MUJER-MADRE	3.03	1.72	2.71	4.13
MARIDO-MUJER	9.28	9.09	13.48	30.41

CUADRO 5.u.- Evolución, por siglos, de las distancias medias entre procedencias de cónyuges y progenitores respectivos, comparadas con las de los contrayentes.

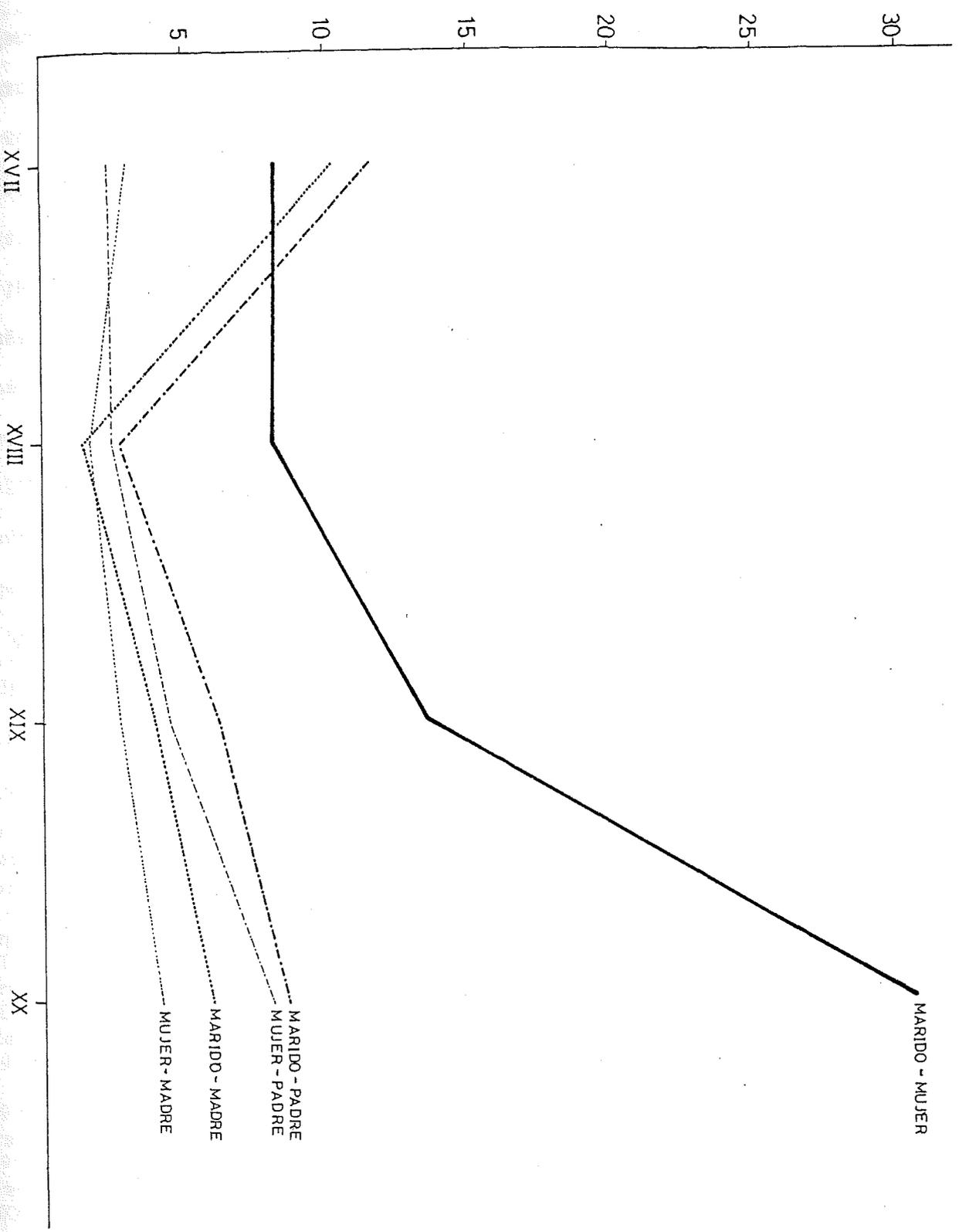
PARROQUIA	MARIDO-PADRE	MARIDO-MADRE	MUJER-PADRE	MUJER-MADRE
IZALZU	6.44	3.11	3.40	1.96
OCHAGAVIA	7.28	3.19	5.33	2.53
EZCAROZ	4.40	3.19	2.28	1.21
JAURRIETA	4.86	2.20	4.83	2.32
ORONZ	2.76	2.95	3.57	1.41
ESPARZA	2.74	3.66	2.55	2.31
SARRIÉS	2.03	2.09	1.89	1.83
IBILCIETA	1.76	3.40	2.37	2.87
GÜESA	5.55	7.43	7.80	8.57
IGAL	3.29	2.00	5.79	2.38
USCARRÉS	9.02	11.92	11.08	8.75
IZAL	8.83	9.39	6.66	5.88
TOTAL	6.01	3.88	4.70	2.91

CUADRO 5.v.- Comparación de las distancias medias en Km, calculadas por parroquias, entre las procedencias de cada uno de los cónyuges y las de cada uno de sus respectivos progenitores.

ella se casan no están provocados exclusivamente por el matrimonio. Por ejemplo, un carabínero (aduanero, pastor...) natural de Zamora, hijo de zamorano, que se case con una salacena, habrá contribuido de un modo apreciable a aumentar la distancia media marital, pero menos a la distancia intergeneracional (sólo a la padre-hijo, no a las demás). Naturalmente, este es un ejemplo extremo, pero aunque la frecuencia de casos así no sea grande, basta para desequilibrar la relación entre ambas distancias. Además, hay que tener en cuenta que esta relación varía según el tipo de par consorte-progenitor y también con el tiempo. En el Cuadro 5.u se puede apreciar esta vaciación, que, además, se representa en la Figura 5.24. De este modo se ve que entre el Siglo XVII, en que la distancia entre el marido y sus padres superaba la distancia marital y el Siglo XX, en que las distancias consortes-progenitores oscilan entre el 14 y el 28% de aquélla, las diferencias son muy apreciables.

Dejando de lado el Siglo XVII, para el que los datos son tan escasos, se pueden dejar patentes los rasgos de la evolución de la distancia intergeneracional. El primer rasgo es una evidente tendencia al incremento en los valores; pero mientras este incremento es casi exponencial en las distancias maritales, en las distancias paternofiliales parece bastante lineal, creciendo el promedio de ellas a razón de algo más de 2 Km por siglo. El otro rasgo interesante es que cada uno de los tipos de par consorte-progenitor conserva a lo largo del tiempo su posición relativa: así, los pares con mayor distancia media son los marido-padre, mientras los mujer-madre presentan la menor. Dado que el rango de variación es apreciable (el promedio conjunto de la distancia marido-padre es más del doble que el correspondiente a mujer-madre) podría pensarse en que, a pesar de lo dicho anteriormente, la población presenta una tendencia a la matrilocalidad. Esta idea se refuerza por el hecho de que los tipos con mayor distancia son los consorte-padre, lo que se traduce como que el hombre se desplaza más que la mujer para tener hijos. Sin embargo, siempre hay que hacer constar que la hipermovilidad masculina, particularmente la de

DISTANCIA EN KILÓMETROS.



Evolución, por siglos, de las distancias medias entre procedencias.